

Rumbos de la lingüística. Lenguas amerindias, adquisición del lenguaje, relación lenguaje-cerebro, filología. Coordinado por Alejandro de la Mora Ochoa. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 2010. 217 págs.

Sonia Patricia López Camargo

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES ALFONSO VÉLEZ PLIEGO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Rumbos de la lingüística es un libro editado en 2010 por la Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, campus Azcapotzalco. Expone los trabajos presentados en la conferencia *Rumbos de la lingüística*, cuya organización estuvo a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y tuvo como objetivo mostrar a los estudiantes de licenciatura los últimos avances en algunas de las ramas de la investigación lingüística.

La obra se divide en cuatro partes, cada una de las cuales está enfocada en dos estudios sobre un área específica de la lingüística, tal y como a continuación se enuncia. En la parte I, orientada a las lenguas amerindias, se abordan dos estudios dedicados al maya y al chichimeco. La parte II está dirigida al estudio de la adquisición del lenguaje y presenta, por una parte, una investigación del desarrollo fonológico del zapoteco en dos grupos infantiles y, por otra, el estudio de caso de la adquisición de lengua materna en un niño. En la parte III, encauzada a la relación entre lenguaje y cerebro, se incluye en primer lugar un estudio que explora las teorías fonológicas con el estudio de ciertos pacientes con problemas de afasia y, en segundo lugar, los problemas que enfrenta hoy en día la neurociencia, al igual que una posible opción para superar dichos obstáculos. Y finalmente la parte IV, dedicada a la filología, inicia con un apartado que resalta la importancia del estudio del análisis del discurso en la vida cotidiana de los profesores, así como un análisis lingüístico de los siguientes verbos no procesales: *hacer, estar, haber, existir y tener*.

La obra inicia con un prólogo titulado “La Internet y el cambio lingüístico”, escrito por Alejandro de la Mora Ochoa, miembro de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien expone el dilema que plantea la Internet en cuanto a la pérdida de las con-

venciones en la escritura, con el objetivo de remarcar tanto la importancia de la lingüística como la del cambio lingüístico.

En la parte I del libro, el primer trabajo es realizado por Ramón Arzápalo Marín, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Se titula “El maya yucateco ante la globalización. Una perspectiva semiótica del cambio” (pp. 37-49) y plantea la hipótesis de que “los estudios lingüísticos realizados en torno a dicha lengua han sido insuficientes con respecto al enfoque metodológico, sobre todo por las interpretaciones parciales y etnocéntricas ofrecidas por los investigadores debido a que son ajenos a dicha cultura india (...) lo que ocasiona que solamente se circunscriban a los signos lingüísticos, sin tomar en cuenta aquellos de índole literaria y pragmática...” (2008: 43). Para probar esta hipótesis Arzápalo nos muestra algunos ejemplos tomados del ámbito religioso a partir de palabras que, a pesar de ser totalmente extrañas a la cultura maya, fueron acuñadas por el desmedido celo religioso de los misioneros.¹ Así, por ejemplo, *kuna* (‘templo’) fue transformado al préstamo hispánico “iglesia”, para evitar cualquier connotación pagana. O *Yumba Citbil* que aunque en un primer momento fue traducido como “Dios Padre” fue eliminado rápidamente debido a que el morfema *cit* (‘procreación’) contaba con implicaciones eróticas, por lo que fue alterado a *Dios Yumbil* (‘Señor Dios’). Incluso Espíritu Santo, que en un principio contó con el elemento *ik* (‘viento’ o ‘espíritu’) fue eliminado debido a que los misioneros pensaron que presentaba connotaciones paganas de fantasmas o prácticas idolátricas.

El segundo trabajo de la parte I, denominado “Algunos problemas que hay que enfrentar por la descripción del chichimeco” (pp. 51-62), es presentado por Yolanda Lastra, quien es investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En él expone la necesidad de crear una colección de libros que ayuden a entender el chichimeco. Dicha colección incluiría un diccionario, una gramática completa y una colección de textos que ilustren y puedan servir de base para otros estudios. No obstante, la autora advierte que ello implica una gran cantidad de trabajo y problemas que deberán ser resueltos durante la creación del proyecto. Entre los obstáculos más importantes que encuentra la autora están el de decidir qué tipo de ortografía usar (si la utilizada por los hablantes jóvenes o los mayores), enfrentar la falta de cooperación por parte de maestros bilingües, discriminar el tipo de información gramatical que deberá incluirse en los verbos

¹ Fueron motivados por un desmedido afán de evitar cualquier implicación pagana.

o sustantivos y encontrar una forma sencilla de mostrar los cambios fonológicos encontrados. Sin embargo, a lo largo del trabajo puede observarse la manera en que la autora consigue dar solución a dichas dificultades, al menos de forma provisional, logrando así ofrecer al lector un vocabulario piloto.

La parte II del libro inicia con el estudio “Desarrollo fonológico del zapoteco de San Lucas Quiavini” (pp. 65-104), desarrollado por un grupo de investigadores pertenecientes a diversas instituciones,² quienes desean estudiar los principales aspectos del progreso fonológico del zapoteco de San Lucas Quiavini³ con la finalidad de indagar más sobre la adquisición de patrones morfológicos y sintácticos. Para lograr dicho objetivo han creado dos estrategias. La primera se trata de un estudio seccional, el cual consiste en grabar a un número considerable de niños de diferentes edades en un momento determinado, mientras que la segunda estrategia es más un estudio longitudinal, que da seguimiento a un número reducido de niños a través de distintas etapas a lo largo de varios años. A partir de ambas estrategias, el grupo de investigadores ha logrado recabar 120 horas de grabación de entrevistas. Estas tienen como objetivo observar de qué manera los niños interactúan con la madre o con un asistente para realizar ciertas actividades como nombrar dibujos, imágenes o videos, describir y narrar libros sin palabras y realizar diversas tareas con títeres.

Gracias a esta gran labor, los investigadores han logrado delimitar algunas conclusiones preliminares. Las más importantes son: la confirmación de un patrón acentual característico de la variedad del zapoteco estudiado, la reiteración de la importancia que tienen las lenguas amerindias y el poder demostrar la complejidad consonántica y vocálica del zapoteco.

El segundo trabajo de este temático versa sobre un estudio de caso realizado por Diana Guadalupe Melo Asunción (perteneciente a la UNAM), el cual se titula “Usos y formas verbales en la adquisición de la lengua materna: estudio de caso” (pp. 105-120). Este tiene como hipótesis central que las formas verbales de un infante se convierten en productivas en la medida en que posibilitan la situación comunicativa a partir de los recursos lingüísticos empleados por el informante y la intervención de los hablantes significativos (como pueden ser los familiares,

² Mario E. Chávez-Peón y Joseph P. Stemberger, de la Universidad Británica de Columbia, y Felicia Lee, de la Universidad de Florida.

³ Lengua indígena hablada en el estado de Oaxaca, que pertenece a la variante del Valle de Tlacolulo.

maestros o demás gente a su alrededor), y no de la correcta relación en entre la forma verbal y el uso correspondiente en un adulto. Para poder probar su hipótesis la autora se centra en un estudio de caso a partir del cual busca descubrir los fenómenos pragmáticos que intervienen en el proceso de adquisición del lenguaje de un niño de 2.1 años.

Una vez analizadas las dos horas de grabación del niño dentro de su hogar, en interacción normal y con las personas con las que convive diariamente, la autora logra observar que la gramática del informante muestra las características particulares de la gramática infantil con la que logra comunicar sus deseos gracias a factores de nivel pragmático (tales como la cooperación entre el informante y el adulto significativo). En cuando a nivel sintáctico, este se logra gracias a la mención del agente y a la utilización de una forma que el niño en cuestión domina muy bien: el tiempo *presente*. A pesar de ello, la investigadora encuentra el uso de algunos otros tiempos verbales (pretérito, imperativo, infinitivo, subjetivo y futuro perifrástico, aunque no de forma correcta). Por consiguiente, Melo Asunción concluye que la adquisición del lenguaje podría entenderse más como un fenómeno colectivo que personal.

“Teoría fonológica y procesos de simplificación silábica en caso de afasia” (pp. 123-138), de David Galván Pulido, abre la parte III del libro, centrada en la relación cerebro-lenguaje. Este trabajo tiene como objetivo ahondar en el fenómeno que se suscita en el ámbito del procesamiento fonológico en las afasias donde los sujetos no integran correctamente los rasgos pertinentes de sus enunciados y, más específicamente, aquellos procesos de simplificación que envuelven la sílaba. Para ello el autor utiliza, en primer lugar, algunos estudios realizados en pacientes afásicos de origen italiano,⁴ pero también el estudio de caso de un paciente de 63 años con educación escolar media que sufrió un derrame cerebral en el hemisferio izquierdo y por tanto fue diagnosticado con afasia motora aferente-eferente.

En el estudio de caso, Galván Pulido observa que casi todos los errores cometidos por el paciente se dan en los inicios silábicos simples y ninguno en la CODA, e incluso que dichos errores decrecen en sonoridad en los inicios silábicos simples (tal y como lo predice el “principio de sonoridad”).⁵ Lo anterior le sirve

⁴ Estudios realizado por Romani y Calabrese en 1998.

⁵ Es decir, en términos de facilidad de articulación, en donde la sílaba consiste en un conjunto de segmentos agrupados alrededor de una cumbre o pico de sonoridad, de modo tal que los segmentos + *núcleo* tienen un índice de sonoridad que nunca es menor que el de los más alejados de este (201: 127).

al autor para llegar a la conclusión de que los errores se encuentran influenciados por factores lingüísticos relacionados con la complejidad silábica. Pero a pesar de ello, advierte la necesidad de una mayor cantidad de estudios de caso que proporcionen un mayor número de datos que contribuyan al desarrollo de esta línea de investigación casi inexistente en el caso del español.

El segundo trabajo de esta parte III se trata de “La lingüística en la neurociencia cognitiva: cerebro y lenguaje” (pp. 139-161), perteneciente a Antoinette Hawayek, de la Universidad Autónoma Metropolitana. La investigación describe el giro que la lingüística ha tenido que enfrentar para poder trabajar de forma conjunta con la neurociencia cognitiva, a fin de conocer y explicar las operaciones lingüísticas que realizan los individuos para construir las emisiones de la lengua.

Hawayek inicia con una breve cronología de cómo las ciencias cognitivas hacen su aparición en el siglo XIX, pero debido al fracaso por ubicar la localización del sistema lingüístico en el cerebro, su interés fue puesto de lado hasta mediados del siglo XX. Y es en este siglo que la “Revolución cognitiva”, traída por la neuropsicología cognitiva, vuelve a colocar a la lingüística en el centro de atención. No obstante, previo a este reencuentro de disciplinas se dio un distanciamiento muy grande entre ambas ciencias, pues a pesar de que cada una siguió desarrollando sus investigaciones, estas eran cada vez más separadas, al grado de parecer irreconciliables. Así, mientras la lingüística tomaba en cuenta distinciones muy finas y operaciones computacionales explícitas, los enfoques neurocientíficos, en cambio, operaron en términos de distinciones conceptuales mucho menos finas, lo que obstaculizó la formulación de hipótesis teóricamente fundamentadas.

No obstante, actualmente se está generando un nuevo modelo denominado “arquitectura tripartita paralela” que ha logrado equiparar ambas ciencias, tanto a la lingüística, a partir de la teoría de la competencia, como la teoría de la actuación, adjudicada a la neurociencia. Sin embargo, para poder seguir dicho desarrollo es necesario que la lingüística formalice la semántica en Estructuras conceptuales y para ello es imprescindible que trabajen de manera conjunta.

La parte IV, dedicada a la filología, inicia con un trabajo desarrollado por Margarita Palacios Sierra, integrante de la Universidad Nacional Autónoma de México, nombrado “Reflexiones discursivas sobre un quehacer cotidiano” (pp. 165-188). Tiene como punto de partida el estudio del discurso de manera transdisciplinaria, el cual debe ser capaz de influir el quehacer cotidiano de los individuos, pero sobre todo el de aquellos dedicados a la docencia.

Por consiguiente, la autora plantea un estudio transdisciplinario del discurso que además de permitir su análisis, pueda ser complementado con la reflexión que la fonética y la fonología proporcionan. Lo anterior, a partir de la imperiosa interrelación existente entre la oralidad y la escritura al grado de sostener que “la expresión oral ha existido y existe sin escritura en muchas comunidades, pero no existe escritura alguna sin oralidad” (2010: 173). Así pues, tanto la fonética como la fonología permiten el rescate de la memoria cultural aprendida, además de acelerar el proceso cognitivo y lograr el desarrollo de estrategias para construir y comprender el ‘sentido’.

Y es a partir de dichas creencias que la autora se propone dos objetivos. En primer lugar, crear una página interactiva⁶ que permita a los estudiantes comprender la oralidad como proceso social y en segundo, impartir dos cursos, uno teórico y otro práctico, que abran camino al estudio del discurso y tiendan puentes multidisciplinarios e interinstitucionales para el mejor conocimiento del hombre y de la lengua.

“Los verbos no procesales (Contra la ontolatría)”, de Jorge E. Gutiérrez, de la Universidad Nacional Autónoma de México, concluye el cuarto y último apartado del libro. El objetivo del autor es realizar un estudio con base en la comparación de lenguas y el análisis de habla infantil de los verbos: *ser, estar, haber, existir y tener*. La razón de por qué Gutiérrez utiliza la reflexión lingüística de verbos procesales se encuentra en que puede contribuir a la comprensión de problemas de traducción de textos filosóficos y teológicos, tal como en su artículo puede observarse.

En definitiva considero que es un libro útil para aquellos interesados en las Ciencias del lenguaje, que busquen contar con una visión panorámica de las investigaciones que actualmente se están realizando en materia de lingüística en nuestro país.

⁶ Ello se puede lograr a través de la programación de temas, consultando sus dudas, practicando la teoría y divirtiéndose con las herramientas de fonética instrumental.